

Bajo el talón de hierro de Chiang Kai Shek

(Mayo de 1934)

De **The Militant**, [Vol. VII No. 22](#), 2 de Junio de 1934, pág. 3.

Traducido por Andrés Rucci.

Shanghai, 2 de mayo (por correo): La fría inercia mantiene al movimiento obrero chino en su poder paralizante. El Primero de Mayo pasó en Shanghai ayer sin causar la más leve ondulación. The North-China Daily News informa lacónicamente: "Las autoridades policiales tomaron medidas de precaución contra posibles disturbios por parte de elementos reaccionarios. No sucedió nada malo durante el día ". Incluso las leves demostraciones de años anteriores, cuando unos pocos comunistas se reunieron en las esquinas concurridas, gritaban eslóganes, repartían volantes y desaparecían tan pronto como un policía se acercaba a la escena, fueron abandonadas este año. En otras ciudades industriales, pasaba lo mismo. En el Kuomintang China, la reacción reina suprema, triunfante, indiscutible.

El año pasado, la ola de luchas defensivas de los trabajadores ocasionada por el aumento de la opresión y los ataques cada vez más devastadores a los medios de subsistencia de estos, se ha debilitado casi hasta el punto de desaparecer por completo. Sin sindicatos independientes y en algunos casos sin sindicatos en absoluto; privado de un liderazgo militante y consciente de clase; afligido por la pobreza y sin fondos para mantener una organización de huelga efectiva, los trabajadores, su suerte y las huelgas que tuvieron lugar fueron condenadas de antemano. Toda una serie de derrotas, con apenas una brillante victoria parcial para aliviar la sombría escena, culminó recientemente con la pérdida de una huelga de los cuatro mil trabajadores de Mayar Silk Works, la mayor de su tipo en Shanghai. Durante varias semanas, los trabajadores resistieron contra un recorte salarial del 10 por ciento y luego regresaron al trabajo en retirada desordenada.

Este ataque merece una atención detallada, ya que es característico de todo el reciente movimiento huelguístico en China. Los trabajadores de Mayar atacaron solos. Sus líderes no realizaron consultas previas con los trabajadores de otras fábricas de seda con el objetivo de obtener su apoyo. No hay unión para toda la industria. De hecho, la mayoría de los trabajadores de la seda están completamente desorganizados, aunque se encuentran entre los más temerariamente explotados del proletariado industrial de China. Trabajan un día de 12 horas por una miseria al lado de la cual los ingresos semanales de quince dólares de una C.W.A. el trabajador en Estados Unidos parece generoso. Los trabajadores de Mayar golpearon bajo otras fuertes desventajas. La suya fue la última de una serie de huelgas que tuvieron lugar en la industria de la seda en Shanghai durante los últimos dos o tres años. Otras secciones de los trabajadores de la seda habían caído en derrota una tras otra. Por lo tanto, sin acuerdo previo, no existía la posibilidad de que los trabajadores de Mayar Silk Works obtuvieran el apoyo de sus compañeros de trabajo ya derrotados por medio de huelgas de solidaridad.

La derrota en estas circunstancias era inevitable. Pero la huelga de Mayar debería y podría haber sido utilizada como la base de una gran campaña para organizar a los trabajadores de toda la industria de la seda con la perspectiva de una lucha futura a escala industrial. Esto no fue hecho. Los miembros de la Oposición de Izquierda, que tenían contactos valiosos con los principales huelguistas, no lograron proponer las consignas necesarias. Solo los lograron medio vislumbrar cuando el ataque ya estaba en decadencia y se lanzaba a la derrota. Además, no lograron avanzar en las consignas democráticas de la Oposición de Izquierda y vincularlas con la lucha de huelga, aunque las

condiciones fueron las más propicias. La huelga fue proscrita por las autoridades y a los huelguistas se les prohibieron celebrar reuniones o manifestaciones. Aquí hubo una oportunidad de primera clase para popularizar las demandas democráticas entre un gran número de trabajadores y vincularlos con nuestro lema central para la convocatoria de la Asamblea Nacional.

A pesar de la prohibición del gobierno, los huelguistas si se manifestaron. Pero en lugar de manifestarse ante las fábricas para ganarse el apoyo de sus compañeros de trabajo en la industria de la seda, se reunieron en gran medida en una manifestación inútil ante la Oficina de Asuntos Sociales, un órgano del Kuomintang cuya función es romper las huelgas por medio del engaño y la intimidación.

Los estalinistas no tienen ninguna influencia entre el proletariado industrial de China. En privado, admitirán que el material optimista encontrado en los discursos del congreso del "genial líder" y sus secuaces: Piatnitsky, Manuilsky, et al. – Es basura. En la huelga de los trabajadores de la seda Mayar no tuvieron parte. Sus consignas para los trabajadores son vanas recomendaciones en el estilo de "unios al Ejército Rojo" y "Apoyad a los distritos soviéticos", que en estas circunstancias constituyen una estúpida burla a la lucha de los trabajadores.

Así, el Primero de Mayo de 1934 pasó desapercibido en el Kuomintang China, excepto en las reuniones oficiales del Kuomintang y una ceremonia de izamiento de banderas Nazi que tuvo lugar ante el consulado general alemán en Shanghai, cuando los oradores fascistas enfatizaron la importancia del 1 de mayo como una conmemoración el trabajo como factor integral de la vida alemana de hoy ". Mientras se llevaban a cabo estas ceremonias, la China proletaria se inclinó ante el látigo de la reacción. En Shanghai, la vida transcurrió como de costumbre. En el pálido amanecer, los trabajadores llegaban en sus decenas de miles a las fábricas. A lo largo del frente de agua y en las calles, con el sol en lo alto del cielo, los culis se esforzaban con sus cargas inhumanas, regando sus rastros con su sudor.

¡Ni una voz de protesta ni una nota de rebelión en parte alguna!